



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

1

PREDICACION: HOMILETICA INTERRELACIONAL

Por Moisés Chávez



El Pastor Calongo
y su linda ovejita



PROLOGO

Predicación 1: Homilética Interrelacional es el primer volumen de la Serie PREDICACION.

La Serie PREDICACION consta de siete volúmenes. A continuación indicamos con letras negritas la ubicación del presente volumen en la Serie:

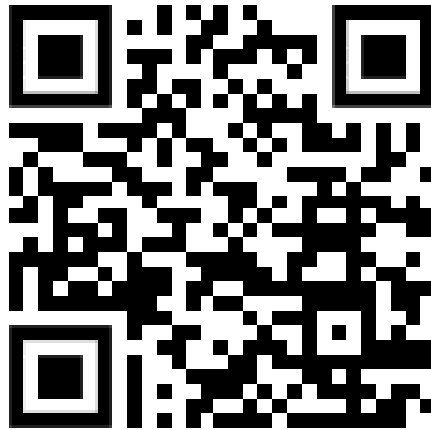
PREDICACION 1	Homilética Interrelacional
PREDICACION 2	Homilética: La Predicación
PREDICACION 3	Homilética Narrativa
PREDICACION 4	Leche espiritual para los Rugrats
PREDICACION 5	Reflexiones de Semana Santa
PREDICACION 6	Comunicación Efectiva
PREDICACION 7	Relativización de la Kérygma

* * *

Predicación 1: Homilética Interrelacional enfoca el entorno del acto de predicación, un entorno no tanto material sino compuesto por todos los participantes en el acto de culto a Dios. Este tema generalmente se enfoca de manera superficial en los manuales de homilética que tratan de la predicación misma, pero hemos visto conveniente darle mayor relevancia en un volumen aparte.

Las citas bíblicas de todos los materiales de la Biblioteca Inteligente provienen ahora de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar más lo que respecta a los recursos de la Predicación efectiva visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

Para recibir *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

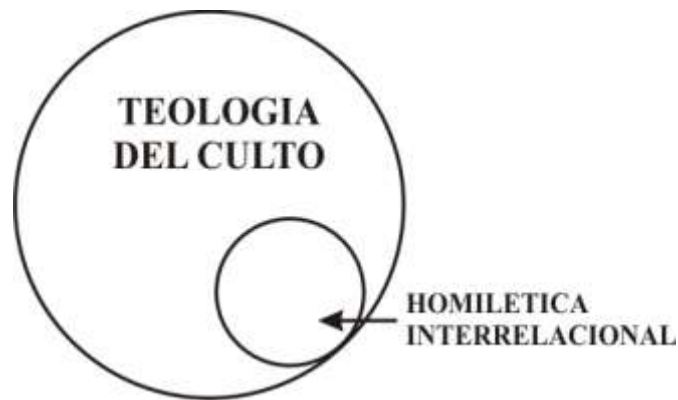
¡Bienvenido a la excitante experiencia de la exposición de la Palabra de Dios!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



INTRODUCCION

La Homilética Interrelacional es un aspecto de la Teología del Culto y de la Teología Práctica que expone los principios teológicos y prácticos respecto del culto y la adoración a Dios en público. La relación entre la Homilética Interrelacional y la Teología del Culto se puede expresar mediante el siguiente gráfico:



El gráfico muestra que la Teología del Culto es más amplia que la Homilética Interrelacional, pero comparten un campo de interacción que previamente no se ha hecho resaltar en los manuales de Homilética.

El gráfico a continuación muestra la relación entre la Homilética Interrelacional y la Teología Práctica:



A la luz de los principios teológicos y prácticos que expone la Homilética Interrelacional se logran corregir las anomalías que ocurren en el culto en las iglesias evangélicas, a causa de una falta de formación adecuada y a la libertad que las caracteriza y que muchas de ellas convierten en libertinaje.

Las anomalías y aberraciones a ser expuestas y corregidas acusan un hecho incuestionable: Que ni en nuestras instituciones teológicas, ni en la iglesia local, se tratan de estas cosas con el objeto de corregirlas o evitarlas. Me temo que los pocos manuales de Homilética o de Teología Pastoral enfocan este tema tímida y superficialmente. Pero en una separata académica como la presente, se podrá ampliar el estudio como es debido.

* * *

La Homilética ha sido considerada tradicionalmente como el arte de la predicación, pero abarca mucho más que la predicación. Abarca una gama de relaciones e interrelaciones, empezando con la interrelación de Dios con su Palabra. Así lo determina la etimología de las palabras “homilía” y “homilética”.

El tema de la Predicación es tratado en la separata académica, *Homilética: La Predicación*, también incluida en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR). Y el tema de la Homilética Interrelacional es tratado en la presente separata.

Los textos clásicos de Homilética enfocan el desempeño de las personas encargadas de la predicación. La presente separata de Homilética Interrelacional enfoca de manera conjunta el acto de adoración en las iglesias evangélicas y el desempeño de todos los que participan en él.

HOMILETICA INTERRELACIONAL Y TEOLOGIA DEL CULTO

La Homilética Interrelacional es un campo de la Teología del Culto, que enfoca el culto de adoración en público, mientras la Teología del Culto enfoca también el culto particular, la relación de todo ser humano con lo sagrado o con Dios. En las instituciones teológicas evangélicas ambos nombres son sinónimos, aunque parte del material que exponen puede ser especializado con respecto a uno u otro campo.

Por el mismo hecho de implicar relaciones e interrelaciones, la Homilética Interrelacional enfoca una comunidad en particular, como en el caso de la presente separata en la cual enfocamos a la comunidad evangélica, con énfasis en América Latina.

La Teología del Culto es una rama de la Misionología, y en la separata académica que desarrolla este tema encontraremos un enfoque más amplio al respecto.

Volviendo al tema de la Homilética Interrelacional, el adjetivo “interrelacional” deriva del sentido original de la palabra *homilía*, de la cual proviene la palabra “homilética”. Por consiguiente, “Homilética Interrelacional” es un caso de redundancia necesaria.

HOMILETICA INTERRELACIONAL Y TEOLOGIA PRACTICA

Siendo que ambas, la Homilética Interrelacional y la Teología Práctica tienen que ver con los principios teológicos que luego son llevados a su aplicación práctica están estrechamente relacionadas, aunque el ámbito de la Teología Práctica es más amplio.

Puesto que el santuario o el escenario del culto a Dios es el universo, y puesto que el enfoque de la Teología Práctica es universal entonces no existe distinción de enfoque entre ambas, salvo la determinación del locus de culto y adoración, en nuestro caso, las iglesias evangélicas.

* * *

La Teología Práctica presenta la sistematización de los principios teológicos normativos de todos los aspectos de la conducta del hombre. Dichos principios son extraídos de la Biblia mediante técnicas hermenéuticas que han sido expuestas en la separata académica de *Teología Práctica*, también incluida en el PUT-CEBCAR. Tales principios tienen su aplicación, de manera especial, en el ámbito y escenario del culto a Dios, que es enfocado por la Homilética Interrelacional.

La Homilética Interrelacional tiene el objetivo de enseñar el respeto y la reverencia debidos a Dios en el acto del culto público. La palabra “reverencia” es sinónimo de “temor de Dios”, que a su vez consiste en tener presente a Dios en cada uno de nuestros actos.

Proverbios 9:10 dice: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.” Estas palabras, para un hombre de Israel significan simple y llanamente que quien no respeta a Dios no es inteligente, y por lo tanto no es efectivo.

* * *

Uno de los principios de la Teología Práctica —y de la Homilética Interrelacional— es que la presencia de Dios en medio de su pueblo está garantizada si se cumplen ciertos requisitos de santidad, concebida como higiene y decencia. El principio deriva de las palabras de Deuteronomio 23:14: “Ciertamente, el Señor tu Dios se pasea en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento deberá ser santo, de modo que él no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.”

Este principio que en su contexto se refiere a la higiene en un campamento en un lugar desierto, se aplica también al escenario del culto a Dios en las iglesias evangélicas. Debemos ser conscientes de que Dios está presente en medio de su pueblo congregado, por lo cual no debe ocurrir ninguna cosa indecente que ofenda su Majestad.

LA HOMILETICA Y EL CONCEPTO DE “INTERRELACION”

En nuestro vocabulario teológico, la palabra “homilética” ha llegado a referirse a la disciplina de la preparación del sermón y la predicación. Pero su significado original es más amplio.

Veamos la evolución de los conceptos asociados con la Homilética. La palabra “homilética” proviene del verbo griego *homiléō* y del sustantivo *homilía* que tienen tres acepciones en el Nuevo Testamento:

1. En primer lugar se refieren a la interrelación humana en términos más amplios.
2. En segundo lugar se refieren a la conversación, de modo más específico.
3. En tercer lugar se refieren a la plática informal en un acto de culto.

En tiempos posteriores al Período del Nuevo Testamento la palabra *homilía* llegó también a referirse a la homilía cristiana o sermón homilético.

Veamos lo que abarcan estos conceptos en sentido cronológico.

INTERRELACION MEDIANTE LA COMPAÑÍA

En su acepción básica, el verbo *homiléō* expresa varios tipos de relaciones o asociaciones: Comerciales, religiosas, sociales, culturales, y aun relaciones íntimas, digamos relaciones sexuales. Por consiguiente, la palabra derivada, *homiletikí*, “homilética”, se refería originalmente al arte de interrelacionarse o adaptarse a la vida de la sociedad. Este concepto conduce a la temática de la Homilética Interrelacional, y también ha sido adoptado y adaptado en la actualidad por la disciplina o la carrera de Relaciones Públicas.

* * *

El sustantivo *homilía* aparece en 1 Corintios 15:33 traducido como “compañía” y “conversación”: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” La nota de pie de página de la Biblia Reina-Valera (RVA) indica que se trata de un proverbio del poeta griego Meandro. En otras versiones se traduce: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” Ambas opciones son correctas.

¿Por qué los editores de la Biblia RVA optamos por traducir “compañías”?

La razón es que la palabra “compañía” tiene un sentido más amplio que también implica conversación. Pero también porque esta opción es sugerida por el contexto.

Este texto está en un contexto que trata de la resurrección de los muertos, tema que en la iglesia de Corinto era contradicho por ciertas personas que enseñaban que no hay tal cosa como juicio divino.

El versículo alude un contexto de disolución moral que expresa el texto: “Comamos y bebamos que mañana moriremos.”

Esas personas que fundamentaban su impiedad en el hecho de que no habrá resurrección de los muertos, y por consiguiente, un juicio divino, son las malas compañías a las que se refiere el Apóstol Pablo, que en el versículo 34 dice: “Volved a la sobriedad, como es justo, y no pequéis, porque algunos tienen ignorancia de Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.”

INTERRELACION MEDIANTE LA CONVERSACION

Otras versiones de la Biblia traducen *homilía* como “conversación”, pues la palabra también enfoca la interrelación mediante la conversación. Y en Lucas 24:14 la RVA traduce el verbo *homiléo* como “hablando entre sí”: “Iban hablando entre sí de todas las cosas que habían acontecido.”

En el versículo 15 traduce “conversando”: “Sucedió que, mientras iban conversando y discutiendo el uno con el otro, el mismo Jesús se acercó e iba con ellos.”

El pasaje trata de la conversación de dos discípulos de Jesús en el camino a Emaús, después de los tristes acontecimientos de la Pascua, cuando Jesús fue muerto y sepultado.

INTERRELACION MEDIANTE LA PLATICA INFORMAL

En Hechos 20:11, el verbo *homiléo* se traduce “hablar”, en el sentido de dar una plática informal: “Después de subir, de partir el pan y de comer, habló largamente hasta el alba.”

El pasaje trata de la visita de Pablo a la naciente iglesia de Troas, y el versículo se refiere evidentemente a un acto de culto.

El verbo indica que lo que siguió a la cena, antes que un discurso o sermón convencional, habría sido una plática informal de sobremesa en la cual se dieron el diálogo y las interrupciones esporádicas y bienvenidas de los presentes, ya sea con preguntas o con comentarios y testimonios personales.

Esta era la característica de la predicación en la Iglesia neotestamentaria cuando las congregaciones se reunían en casas. No se trató, pues, de un sermón de siete horas o más. Y si Eutico se quedó dormido y se sacó la chochoca, fue por estar ausente del acto de culto.

LA INTERRELACION MEDIANTE EL PULPITO

El uso de la palabra *homilía* con el sentido de “sermón” es una contribución del cristianismo a las comunicaciones. La homilía es una exposición de las Escrituras.

Cuando hablamos de la interrelación mediante el púlpito nos referimos a la homilía cristiana o sermón. Este sentido de la palabra “homilía” es posterior a los tiempos del Nuevo Testamento cuando la sencilla exposición de las Escrituras en las casas fue adquiriendo las características de los discursos de los griegos y romanos, cuando se producía la adaptación de las basílicas o centros cívicos a iglesias cristianas, tras el encumbramiento de Constantino al trono imperial.

Esta es la época de los Padres de la Iglesia y de los grandes oradores cristianos como Juan Crisóstomo, cuya audiencia era considerable. Varias de sus homilías se han conservado y destacan por su bella estructura homilética como puede observar en nuestra obra, *Ginecología: La mujer en la civilización cristiana*. En esta obra incluimos dos sermones suyos que tratan de las mujeres “Subintroducta” o clínicamente vírgenes.

* * *

Un hecho interesante que hay que rescatar es que la palabra *homilétis*, “homilético”, derivada de *homilía*, no se refiere a quien predica una homilía, sino a quien la escucha. Este hecho nos ha llevado a enfocar la participación homilética de la congregación, el grupo de adoradores a quienes el predicador tiene en mente cuando prepara su sermón.

El principal logro de la capacitación homilética será la adecuada interrelación entre el púlpito y la congregación, entre el predicador y sus oyentes, cuando todos juntos elevan sus corazones a Dios.



NATURALEZA DE LA ADORACION

La naturaleza de la adoración es un tema compartido por la Teología del Culto y por la Homilética Interrelacional.

En la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana afloran los conceptos claves relacionados con el culto o adoración.

El segmento de diálogo dice:

Le dijo la mujer:

—Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dijo:

—Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. . . Pero la hora viene. . . cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque también el Padre busca a tales que le adoren. Dios es Espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

* * *

¿A qué se refieren las palabras “en espíritu” y “en verdad” en este contexto?

Tenemos delante un interesante asunto hermenéutico:

La adoración en espíritu

La adoración “en espíritu” es la proyección de nuestro espíritu hacia Dios que es Espíritu, y tiene estas características implícitas:

1. No es una adoración relacionada con ningún lugar sagrado, sea Jerusalem o el monte Guerizim, el lugar sagrado de los samaritanos. Tampoco está relacionada con las montañas de oración de los evangélicos de Corea del Sur, ni está delimitada al local de alguna iglesia.

Es bueno que los evangélicos, como miembros de la sociedad urbana, contribuyan a la ecología y transformen las feas formaciones del terreno en hermosas montañas o parques que nutren el alma. Pero que eso va a hacer más efectiva la oración, ¡huiflas! —como dice el apóstol Nemesio Chupaca—. Lo más seguro es que los que promocionan la novedad de las montañas de oración sólo han puesto sus ojos en tu billetera.

2. No es una adoración relacionada con un ritual, no obstante que el ser humano necesariamente se expresa mediante rituales, como lo muestran las palabras hebrea y griega que se traducen “adorar”, que significan básicamente “ponerse de rodillas”. Esa es la manera en que adoraban los hijos de Israel en los tiempos bíblicos, si bien la modalidad ha cambiado a la postura de pie y con los ojos abiertos, como la describo en mi Poema “¡Lo he logrado!” en mi libro, *Filosofía de la vida*:

¡LO HE LOGRADO!

*Me ha golpeado.
Me ha hecho sufrir hambre.
Me ha hecho saborear la soledad.
Me ha aislado.*

*Me ha ofuscado.
Conozco extremos de tensión.
A veces he perdido la visión.
Me ha golpeado.*

*Pero no me ha humillado.
Jamás hube perdido el humor,
ni él, el suyo propio.*

*Más bien,
como el rebote de las aguas
me hizo aflorar de pie.*

*¡De pie!
Dios me quiere de pie.
¡No de rodillas!*

*¡Con los ojos abiertos!
Dios me quiere
consciente de su mundo.*

*¡Con la frente alta!
Dios me quiere orgulloso
y sin vergüenza.*

*¡Siempre en el camino!
¡Siempre en la acción!
Dios me quiere en la escena.*

*Me ha golpeado.
He saboreado el desdén.
Pero a codazos
me hice ciudadano del Edén.
¡Lo he logrado!*

La adoración “en espíritu” no precisa de ninguna posición o postura. En ningún lugar de la Biblia se estipula que debemos orar con los ojos cerrados.

La adoración no es más eficaz si se hace de pie y con las manos en alto; tampoco importa si se hace de manera quieta o queda, o saltando, o remolineándose como trompo al estilo de los sufis o derviches musulmanes.

Todas las formas de adoración son válidas desde el punto de vista visible y sensorial, y desde el punto de vista de las formas convencionales de culto, pero no constituyen por ello una adoración espiritual, pues ésta no está definida por nada físico, sino por la actitud. Por consiguiente, si lo convencional es adorar de pie, al que se le ocurra hacerlo parado de cabeza, sólo por hacerlo con estilo, eso le será contado como ofensa a los adoradores; no necesariamente como ofensa a Dios.

La adoración en verdad

La adoración “en verdad” no es avalada por el ser humano o por alguna institución humana. Quien la avala es Dios mismo, que la acepta o la rechaza según la verdad o la autenticidad que la respalda.

No depende de la pompa, de la perfección litúrgica ni de la música de alta fidelidad, sino del respaldo de nuestra vida de acuerdo con la voluntad y la Palabra de Dios.

En la Biblia, la verdad no es un concepto abstracto pues se define según la Toráh, según el testimonio de las Sagradas Escrituras, que señalan que tiene que ver con las relaciones entre los adoradores. Así dice Amós 5:23, 24: “¡Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos! Más bien, ¡corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente!”

* * *

Esto puede ser expresado en términos de interrelación vertical y horizontal.

Partiendo del sentido original de la palabra “homilética”, queremos definir la Homilética Interrelacional como la disciplina que enfoca la interrelación de todo el pueblo que adora en un acto organizado de culto a Dios. Tradicionalmente, dicha interrelación ha sido enfocada desde el ángulo de la predicación y la captación del mensaje por los que escuchan, pero como vemos, la interrelación se lleva a cabo en más sentidos:

1. La interrelación con Dios
Interrelación vertical o “en espíritu”
2. La interrelación entre los adoradores
Interrelación horizontal o “en verdad”

LA INTERRELACION VERTICAL

Quien adora, como individuo, como miembro de la iglesia, se reúne con otros adoradores en un acto de culto para elevar juntos sus corazones a Dios, tanto en la alabanza como en la oración y en el encuentro con la Palabra de Dios.

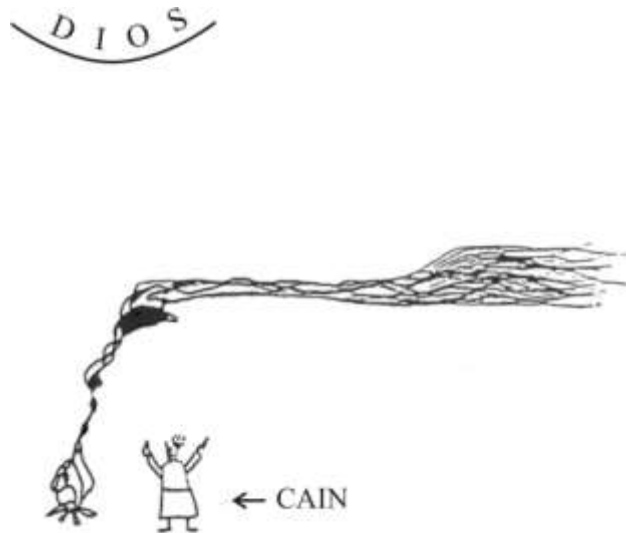
El acto de adoración establece una relación vertical entre el hombre y Dios a la manera del sacrificio ofrecido por Abel, calificado en Génesis 4:4 como un acto que logró su objetivo, como lo ilustra el gráfico a continuación:



Si un acto de culto público no se proyecta a Dios, ha perdido su razón de ser.

Si nuestra alabanza no llega a Dios como una ofrenda de grato olor, en vano será toda la pompa, la música, el ritual y otros detalles litúrgicos.

Ocurre algo semejante a lo que pasó con el sacrificio ofrecido por Caín, cuyo olor se disipó a poca altura y no llegó a Dios (Génesis 4:5), como lo ilustra el gráfico:

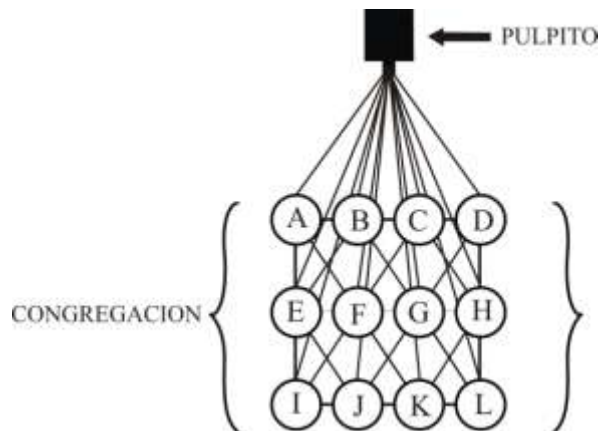


Acerca del tipo de culto cuya interrelación vertical es nula y contraproducente, dice el Señor: “Aborrezco, rechazo vuestras festividades, y no me huelen bien vuestras asambleas festivas. Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y ofrendas vegetales, no los aceptaré, ni miraré vuestros sacrificios de paz de animales engordados. ¡Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos!”

LA INTERRELACION HORIZONTAL

La interrelación horizontal, es decir, entre los adoradores, ha de llevarse a cabo simultáneamente con la interrelación vertical. Pero la interrelación horizontal no se da sólo en el momento del culto, sino previamente, y es la condición fundamental para la interrelación vertical, como lo ha dicho Jesús en el Sermón del Monte: “Por tanto, si has traído tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y vé, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda” (Mateo 5:23, 24).

La interrelación horizontal se lleva a cabo en todas direcciones, entre el púlpito y la congregación, y entre todos los ángulos de la congregación, como lo ilustra el gráfico:



La principal interrelación horizontal ha de darse entre el púlpito (el predicador y los encargados de la dirección del culto) y la congregación, y viceversa. También ha de darse entre los adoradores en la congregación.

Cuando la interrelación horizontal está bloqueada en alguna dirección, es afectado el acto de culto, perdiendo efectividad y pudiendo echarse a perder.

Como la interrelación horizontal es ética ha de ser enfocada según las premisas de la Ética Cristiana, que el CEBCAR ha publicado como separata académica con el título de *Ética Bíblica*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH. De la misma manera, la interrelación horizontal se fundamenta en los principios teológicos universales expuestos por la Teología Práctica.

EL LUGAR DEL CULTO

El lugar del culto es el escenario de la interrelación homilética, concebido como la “Casa de Dios” o el templo, o cualquier otro lugar destinado al culto público.

La casa de Dios puede ser humilde y pobre en extremo en sus comienzos, pero puede dar expresión a la gloria y realeza del Rey del universo, que la ha de levantar de su estado incipiente.

Aun empezando en medio de un basural, los evangélicos deben esforzarse para que su casa de oración exprese su innata realeza. No es voluntad de Dios que su pueblo permanezca atado a los niveles más bajos de la sociedad, sino que prospere sin límites. Es nuestra desidia y nuestra falta de amor a Dios lo que hace que nos preocupemos más por las comodidades de nuestras propias casas que por la casa de Dios, como lo anota el profeta Hageo 1:4, 9: “¿Acaso es tiempo de que vosotros habitéis en vuestras casas enmaderadas, mientras esta Casa está en ruinas? . . . Porque mi Casa está en ruinas, mientras cada uno de vosotros se ocupa de su propia casa”.

* * *

Se ha de tomar en cuenta los siguientes requisitos de un lugar que ha de ser condicionado por el culto a Dios:

1. Iluminación

El lugar del culto debe ser un lugar suficientemente iluminado, como parte del testimonio evangélico. Nuestra fe no es un rito de iniciación en un lugar secreto y tenebroso, parcialmente en el subsuelo, como el santuario de la divinidad de Chavín de Huántar. Nuestro Dios es un Dios de luz, luz conceptual y física como la que envolvió a Shaúl de Tarso camino de Damasco.

1Juan 1:5 dice: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.”

2. Ventilación

El lugar de culto debe ser un lugar suficientemente ventilado. Es cierto que en tiempos peligrosos los primeros cristianos se reunían en cementerios subterráneos llamados catacumbas, en los cuales incluso vivían y convivían al lado de los muertos. Pero esa no es la regla para un pueblo que ha conquistado su acceso a las libertades constitucionales y que bien puede tener un lugar humilde pero donde los adoradores se sientan bien.

3. Mantenimiento

El lugar de culto debe ser un lugar limpio, y suficientemente cómodo como para que la limpieza sea mantenida. No podríamos ser tan consagrados en lo personal hasta el punto de ser ciegos respecto del lugar del culto sagrado. Aquellos cristianos para quienes la espiritualidad convive con la mugre, el desorden, la falta de armonía, el bullicio y la improvisación, bien harían en considerar por un momento al hombre antiguo, que no conocía ni la Biblia Hebrea, ni el Evangelio, ni al Dios de Israel, y llenó de gloria los templos del Sol. Los que los menoscaban deberían primero mirar sus propia covachas de culto escondidas en medio del hacinamiento y la inmundicia.

4. Seguridad

El lugar de culto debe ofrecer las condiciones mínimas posibles de seguridad personal, porque los adoradores no son responsables solamente delante de Dios, sino delante de las autoridades humanas y de la sociedad por cualquier desgracia que pueda ocurrir en la Casa de Dios. Este principio señala la Teología Práctica, que lo deriva del mandamiento relativo a la construcción de nuestras casas con su respectivo acabado que incluye la construcción de su parapeto, para evitar accidentes, sobre todo de los niños.

Este principio es desarrollado en la separata académica de *Teología Práctica*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

* * *

En cierta ciudad importante de los Andes centrales del Perú, para ser más exacto, Huancayo, fui invitado a predicar en una iglesia evangélica edificada junto a un río que cruza la ciudad.

Yo requerí de los servicios higiénicos antes del culto, pero el diácono me dijo:

—Nuay.

¡No había servicios higiénicos en la Casa de Dios!

Le pregunté cómo solucionaban sus necesidades urgentes y me respondió recurriendo a una sonrisita cojuda, característica de la gente poco inteligente:

—¡Pues directamente al río!

El río, que en la estación de lluvias es bastante caudaloso, corría abajo del lugar donde estaba la iglesia, y había un precipicio de unos 10 a 15 metros de profundidad. Yo fui allí y miré el río al fondo del precipicio.

Había el peligro latente de ir a parar uno mismo directamente al río, juntos con toda la mierda. A nadie le importaba que se produjera una desgracia en la Casa de Dios, si alguna dama o algún niño de la iglesia se caía abajo y perdía la vida.

5. Dignidad

El lugar del culto debe ser un lugar que exprese la dignidad de Dios, a quien adoramos, y con la dignidad de los adoradores.

En la iglesia de Huancayo a la que me acabo de referir, construida al borde del río, a donde todos los habitantes de la ciudad arrojan su basura, vi algo que me estremeció: En una pared de la sala del culto, contigua al lugar donde proyectaban el texto de la “alabanza” a cantar y ante la vista de toda la congregación reunida para el acto del culto, estaba un texto bíblico con letras en relieve: “UNO MAYOR QUE EL TEMPLO ESTA AQUI” (Mateo 12:6).

¡Que nota tan discordante con la gran cantidad de moscas que revoloteaban en el santuario!

* * *

El tipo de lugar que le asignamos al culto da expresión a los conceptos que tenemos de nuestro Dios y de su Casa. La falta de este énfasis en la predicación ha tenido como resultado que los conceptos de Dios y de su casa se hayan venido abajo.

Delante de una iglesia en una transitada avenida de Lima, en un letrero de tela extendido desde a vereda de la iglesia hasta la vereda del frente, se hizo pública esta exhortación: SI ALGO NO TE SIRVE, DASELO A DIOS.

La Toráh nos enseña que a Dios se le da lo mejor de lo que somos y tenemos, porque todo le pertenece. Dios no acepta el sacrificio del animal enfermo o con defecto físico, aprendemos en las instrucciones levíticas. La Teología Práctica viene a nuestro encuentro para enseñarnos que de este principio teológico deriva el hecho de que el lugar de culto no es nuestro depósito de cosas rotas e inservibles. El que hace nuevas todas las

cosas no aceptará ni las cosas viejas ni las cosas nuevas que se envejecen en medio de la inercia y el estancamiento de nuestros conceptos, según la enseñanza de 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en el Mesías, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, ¡he aquí, todas son hechas nuevas!”

Quienes desplegaron el letrero en la avenida, sólo lograron degradar a Dios ante la vista de toda la gente que transita por esa parte de la ciudad.

LA PRESENTACION PERSONAL DE LOS ADORADORES

La presentación personal de los adoradores debe reflejar la decencia y dignidad que emanan de su concepto de Dios.

Hay que enfatizar en esto en nuestro tiempo en que impera la relativización de los valores evangélicos, y hay personas que se presentan en la Casa de Dios en el momento asignado al culto público como se presentarían en el merendero o en el mercado de abastos, todo mapiosos, safasiques y descachalandraus.

El evangélico que es capaz de “renovar su entendimiento” ha de ser también capaz de renovar su look y su presentación personal, porque ésta es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

No hay en las Escrituras un argumento a favor del continuismo y del estancamiento. La sencillez y la pobreza no están reñidas con el aseo, la decencia y el buen gusto. Sin embargo, un evangélico puede reflejar la gloria de un Dios que es el Rey del universo, aun cuando tenga que vestir harapos.

LA CORRECCION DEL LENGUAJE

La corrección del lenguaje, tanto del predicador y de los que ocupan el púlpito juntamente con él, como de todos en la congregación debe reflejar la reverencia al Señor de sus vidas.

Al hablar del lenguaje, no nos referimos sólo al lenguaje hablado, sino también al lenguaje escrito, conforme a los principios teológico-prácticos que derivan de Romanos 12:2: “No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.”

El pueblo evangélico debe erguirse de las ataduras de la modorra, del analfabetismo y del popurrí de lo trillado. El aspecto docente de la tarea pastoral debe enfocar y resolver los problemas del fundamentalismo paralítico. Pero lamentablemente esta temática brilla por su ausencia en medio de un pueblo que tanto habla de la vida en el más allá, muchas veces sólo para escapar de sus responsabilidades en el más acá y en el más acanga.

Un tema estrechamente relacionado con la interrelación homilética en la congregación tiene que ver con el dicho no bíblico, pero igualmente sabio y santo: “¡Respetos guardan respetos!”

Nos referimos concretamente con la manía evangélica de “hermanear” a todo el mundo, incluso a las personas que son los sabios y maestros de la congregación y que en cualquier otra comunidad pagana son considerados con doble honor. El amor cristiano no es argumento válido para la manía de hermanear a la gente, porque quien ama, tiene un nombre atesorado en su corazón, pero los que hermanean no saben los nombres de las personas, ni tampoco tienen interés de saberlo.

A esto se suma el recurso de la “jerga evangélica”, incluso en la comunicación con personas que no son evangélicas y que no entienden nuestra jerga evangélica. Una persona inteligente o cuya inteligencia es estimulada por el evangelio, ha de saber que hay palabras que no entienden los que son ajenos a nuestra comunidad evangélica, para quienes hay que parafrasearlas inteligentemente. Casualmente, la parafrasis en la comunicación oral revela quién es inteligente y quién es bruto con ganas.

* * *

En cuanto al lenguaje escrito no hay perdón para poner en las paredes de la sala del culto textos bíblicos mal copiados y con la escritura reñida con las normas del diseño artístico, sobre todo en lo que concierne a la división o la no-división de las palabras al final del renglón.

No hay perdón para quienes no respetan las reglas del uso de las mayúsculas y los acentos, y la diferencia que existe entre la “v” de “vaca” y la “b” de “burro”.

Es una abominación para la misma gente de la comunidad evangélica escribir la palabra “dios” con minúscula cuando se refiere al único y verdadero Dios, al Santo de Israel. Se da el caso de los fundamentalistas cucufatos que muestran su piedad de caramelo al escribir los pronombres personales que se refieren a Dios o a Jesús con mayúsculas, contrario a las reglas del idioma que dicen que no se las ha de escribir con mayúsculas dentro de la oración; pero se dan el lujo de escribir “dios” o “jesus” y otras faltas de ortografía en los textos escritos en las paredes de la sala de culto o en los boletines de la iglesia. Hay que tener cuidado con esto, sobre todo en nuestro tiempo cuando la informática ha dado cabida a tantos semi-analfabetos que lucen su ignorancia y desidia en Internet.

Sobre este particular, el lector encontrará de gran ayuda práctica las instrucciones expuestas en el *Nuevo Manual de Editing de la CBUP*, consagrado a la formación editorial de escritores y artistas. Esta obra, de vuestro servidor, ha sido incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

Pero la mejor manera de aprender la ortografía es copiando bien (digamos, dibujándolos), los versículos de las Escrituras, y si lo hace a partir del texto de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), ¡pues tantísimo mejor!

Esto es más efectivo que aprenderse muchas reglas ortográficas de memoria, sobre todo esas antipáticas reglas del acento prosódico, del acento ortográfico y del acento espialidoso.

Aun en las congregaciones evangélicas de gente de clase media y medio educada he visto abominaciones ortográficas, y no hay quien se digne corregirlas por miedo a que el

hermano te saque la chochoca o te miente la madre, o porque en la Iglesia ha desaparecido casi por completo el “ministerio de la exhortación”, sobre el cual abunda en ilustraciones el Dr. Jaime Arizpe Valencia, en su tesis doctoral, *Restauración del ministerio de la exhortación* (CBUP, Lima, 2009).

PROFANACION DEL NOMBRE DE DIOS

El pastor desde el púlpito, y la congregación en la sala del culto e incluso fuera del lugar del culto han de tener reverencia respecto del Nombre de Dios.

El principio teológico relacionado con este particular tiene la forma de un mandamiento en Exodo 20:7: “No tomarás en vano el Nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no dará por inocente al que tome su Nombre en vano.”

Los evangélicos hemos tenido problemas hermenéuticos con relación a este mandamiento del Decálogo. Lo hemos aplicado en ciertas áreas de la vida; no en todas. Nos escandalizamos cuando algún católico jura diciendo: “¡Porrr Dios!” Sin embargo, en nuestras iglesias evangélicas proferimos peores profanaciones, pues atropellamos incluso el Nombre revelado de Dios de muchas maneras, como éstas:

1. Lo usamos como muletas en nuestras oraciones y plegarias, de manera que nuestra oración más parece una tomadura de pelo a Dios.

2. Lo usamos en la predicación desde el púlpito como relleno cuando se nos acaban las ideas, y mientras echamos mano de alguna idea que vuela por el aire.

3. Lo usamos para probar si funciona el micrófono. Allí donde un inconverso santo diría: “Probando, probando. . . Uno, dos, tres”, en nuestras iglesias se dice: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!”

4. Lo usamos en situaciones inverosímiles, como burdas interjecciones que no vienen al caso, como cierto afamado predicador que daba su testimonio personal ante las cámaras de televisión diciendo: “En aquellos días yo me acostaba con la madre y con la hija; ¡gloria a Dios!”

Está bien que alabemos y seamos agradecidos a Dios por habernos rescatado de la horrible bajeza humana, pero en este caso el Nombre de Dios ha sido usado como una interjección de horror. ¡Y eso, tomándolo por el lado amable!

5. Lo usamos abusando de la interjección de alabanza a Dios que ha sido transcrita del hebreo a todos los idiomas del mundo. Me refiero a la palabra “Halelú-Yah” (Aleluya), que contiene la forma abreviada del Tetragramaton Sagrado יהוה YHVH, que se traduce “¡Alabad al Señor!” Esta interjección del culto hebreo se ha convertido en nuestros labios en una simple interjección.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Lo usamos sin temor alguno del juicio divino. Jesús dice: “Pero yo os digo que en el día del juicio los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen” (Mateo 12:36).

Evidentemente, un evangélico ocioso tendrá palabras ociosas, pero quien se prepara con solicitud para su interrelación homilética en el culto y en todo lugar tendrá un desenvolvimiento digno que vendrá a embellecer su testimonio personal.

ROLES DEL ACTO DE ADORACION

Los roles o funciones que generalmente forman parte de un acto de adoración y culto a Dios son los siguientes:

1. Desempeño de la congregación
2. Desempeño de los diáconos y diaconisas
3. Desempeño del director del culto
4. Desempeño del director de la alabanza
5. Desempeño del que ora en público
6. Desempeño de los que recogen la ofrenda
7. Desempeño del encargado de la lectura bíblica
8. Desempeño del predicador

Esta lista a que nos referiremos con detalle más adelante no representa la totalidad de los roles en el culto a Dios. Otros roles importantes, acerca de los cuales los estudiantes de la CBUP han escrito interesantes e ilustrativas monografías, son los siguientes:

1. La persona o personas que reciben a los adoradores en la puerta del templo.
2. El que da su testimonio personal
3. El que da informes o anuncios desde el púlpito
4. Los que presentan actos especiales de adoración (solistas y conjuntos musicales)
5. Los que participan en el coro de la iglesia
6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.
7. La Santa Batería (los músicos de la iglesia)

Solamente nos referiremos a los roles de la primera lista, pero lo que decimos al respecto de ellos también sirve para los de la segunda lista, que invitamos a los oficiales de la iglesia a escribir al respecto y compartir sus experiencias y observaciones con la gente de la Plataforma Pastoral de la CBUP, para ser incluidos en una nueva edición de la presente separata académica.

En otras separatas académicas incluidas en el PUT-CEBCAR tratamos ampliamente de ciertos roles un tanto controversiales en el culto en las iglesias evangélicas, como son el de la participación de la mujer en el culto y la introducción de la danza en la adoración.

Un tratamiento especial requiere el tema de la participación de la mujer en el culto, tanto en los roles auxiliares como en el rol principal de la predicación. Este tema es ignorado en los manuales de Homilética, por esta razón tratamos al respecto en la separata académica, *La mujer y la educación teológica*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

Sobre el tema de la danza en la adoración tratamos ampliamente en la separata académica: *Apologética: El meneíto del rey David*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

Sobre todos estos temas se debe profundizar en la iglesia en cursos organizados de capacitación homilética, y ha de tenerlos en cuenta la temática de la predicación desde el púlpito. Esta es una capacitación urgente que puede ahorrarnos infinidad de cosas vergonzosas e indecentes que suelen ocurrir en el culto a Dios en las iglesias evangélicas. El contenido de la presente separata académica sobre Homilética Interrelacional debería ser difundido libremente en todas las iglesias evangélicas. Gran parte de los materiales incluidos en ella son productos de retiros y seminarios llevados a cabo por el CEBCAR en iglesias locales que nos invitaron para proveer entrenamiento homilético a su gente.

DESEMPEÑO DE LA CONGREGACION

En nuestros templos evangélicos los miembros de la congregación tienen el privilegio y la oportunidad de participar libre y activamente, y para todos ellos un entrenamiento homilético como el que damos en la presente separata académica puede ser de trascendental importancia.

Muchos pastores han solicitado nuestros cursos de Homilética Interrelacional para todos los miembros de sus congregaciones reunidos en retiros y campamentos. Esto es testimonio de un nuevo despertar con relación a la importancia del culto a Dios en el templo.

La convicción de la presencia del Espíritu de Dios en medio nuestro en el acto del culto no tiene por qué paralizarnos y acallar nuestra respiración. A la Casa de Dios acude gente alegre y liberada. El pueblo creyente se regocija en su Dios, de modo que una instrucción homilética es bienvenida y muy apreciada. Pero no sólo en retiros y Conferencias Magistrales puede ser impartida esta instrucción; ocasionalmente también puede ser impartida desde el púlpito, como tema de predicación.

* * *

Al respecto, es muy ilustrativa la anécdota acerca de la visita de cierto predicador español a una iglesia de Lima Limón. Tras subir a la plataforma del púlpito, saludó a la congregación diciendo:

—¡Buenos días, amados hermanos! ¿Cómo estáis hoy?

Y los hermanos respondieron:

—¡Amén!
 Volvió a preguntarles:
 —¿Cómo estáis, amados hermanos?
 Volvieron a responder con más fuerza:
 —¡¡Amén!!
 El predicador se agarró la cabeza, se acercó más a la gente y les dijo:
 —Repetid en coro: “¡Buenos Días!” Esta es la respuesta recíproca a un saludo.
 ¿Cómo estáis vosotros, amados hermanos?
 Y ellos gritaron:
 —¡¡¡Amén!!!
 Entonces el predicador les dijo:
 —¿Por qué estáis todos “amén” y no bien? ¿Podéis ahora decirme cómo estáis?
 Y respondieron:
 —¡Buenos días, hermano! ¡Estamos bien!
 Y lanzando un fuerte respiro, el predicador dio comienzo a la predicación.

* * *

Dicho predicador había dado una excelente lección de Homilética Interrelacional a esa pobre gente que de otro modo hubiera continuado estando “amén” hasta el día de hoy.

El logró establecer desde el comienzo el importante factor de la interrelación efectiva mediante el recurso del diálogo. Pero aun sin tener que recurrir al diálogo hay muchas maneras de incentivar la interrelación de la congregación con el púlpito y con los adoradores que están a su lado. De lo contrario, el culto puede reducirse a un simple e inefectivo monólogo.

DESEMPEÑO DE LOS DIACONOS Y DIACONISAS

Los diáconos y diaconisas, como el pastor y todos los funcionarios de la iglesia conforman la congregación reunida para el acto de adoración. Los diáconos generalmente actúan “entre bambalinas” y en gran parte el éxito respecto de las actividades organizadas de la iglesia depende de su actividad constante, y no sólo dominical. Esto se deja ver en especial en el aspecto administrativo. Pero también son visibles en las circunstancias del culto organizado, mayormente entre la congregación que adora desde su lugar en la sala del culto.

Los diáconos y las diaconisas son personal escogido y elegido de la congregación y los requisitos para ello se encuentran especificados en 1 Timoteo 3:8-13, y son prácticamente los mismos requisitos para ser obispos y pastores, e incluso ancianos o dirigentes de la iglesia.

Varios de los roles señalados en las lista que expusimos previamente son asumidos por los diáconos y diaconisas, por lo cual no abundaremos en palabras en este lugar, salvo decir, que es un gran error pensar que un diácono es un “sirviente”. El término, es verdad,

proviene del verbo “servir” (griego: *diakonin*); pero refleja el servicio levítico, no el trabajo doméstico de limpieza. Es cierto que en las iglesias muy pequeñas el diácono puede barrer, limpiar el polvo, ordenar las bancas, cosa que también hace el pastor. Pero no hay que confundir el rol del diácono, que es básicamente un administrador.

* * *

Un error de apreciación en el lector de la Biblia es interpretar la expresión “atender a las mesas”, para lo cual fueron elegidos los diáconos en la iglesia de Jersusalem, como que indica que ellos eran especie de mozos del comedor adjunto a la iglesia. En realidad la expresión significa atender a asuntos administrativos y organizativos.

— “Mesas” nada tiene que ver con las mesas en que nos servimos nuestro almuerzo, así como la palabra “bancos” puede referirse a otra cosa diferente al lugar donde asientas tus cuatro letras. En griego, “banco” se dice “mesa”; son metonimias históricas que describen las actividades del banquero, del prestamista, del administrador sentado en su banco junto a su mesa. Así por ejemplo, el Banco Nacional de Grecia se dice “Trapéza tis Heládos” o “Mesa de Grecia”.

—¡Guau! ¡Y yo que pensaba en comprarles su mandilcito y su mantelcito a los diáconos de mi iglesia para que los luzcan el Domingo de Pascua Florida!

DESEMPEÑO DEL DIRECTOR DEL CULTO

El director del culto es una persona que tiene varios dones espirituales y naturales. Su tarea es similar a la del Maestro de Ceremonias en las celebraciones seculares. Pero no hay que confiarse demasiado de sus dones, y hay que seguir algunas instrucciones prácticas para el éxito total de su interrelación homilética en el culto. Estas instrucciones tienen como propósito corregir ciertos excesos en el desempeño del director del culto. Veamos a continuación ciertos excesos que se debe evitar:

El peligro de la manipulación

Entre las cosas indecentes que puede cometer el director del culto está la de instigar a los miembros de la congregación a actuar de una manera u otra, a capricho de él. Consciente o inconscientemente él puede convertirse en un manipulador de la congregación, haciendo que se paren, que se sienten, que se den vueltas, que se remolineen, que salten, que hagan aerobics. Así se puede confundir la noble tarea de producir la interrelación con la de la manipulación.

El director del culto, a veces imitando a otros, puede caer en el error de hacer preguntas contraproducentes a los adoradores, ocasionando que unos miren de reojo a otros.

Es más grave cuando este tipo de preguntas son repetidas una vez tras otra, cuando el director del culto en realidad no precisa de ninguna respuesta de parte de la congregación.

El peligro del lavado cerebral

También se da el caso de que el director del culto utilice recursos del lavado cerebral, el condicionamiento de la mente y las actitudes de la gente mediante prácticas que muchas veces pueden parecer inofensivas.

Se ha observado que la repetición caprichosa de algo que puede ser bueno y bello puede convertirse en un mecanismo de lavado cerebral. El que dirige el culto puede de esta manera condicionar a los adoradores, como parte de objetivos más complejos de lavado cerebral.

El recurso del rosario entre los católicos es un tipo de lavado cerebral donde la oración se mecaniza y pierde su efecto, convirtiéndose nada más que en una especie de mantra que produce una necesidad psicológica cuestionable. El rezo del rosario ha sido adoptado de una costumbre similar de los musulmanes, llamada *sebja*.

El mismo efecto tiene la recitación de los mantras en las religiones orientales.

Esto mismo ocurre con la repetición de las alabanzas o himnos en las iglesias evangélicas, y si no tienen efectos nocivos en los adoradores, sí pueden tenerlo en los que dirigen la alabanza si caen en el vicio que el antropólogo israelí denomina *masturbatsia rujanít* o “masturbación espiritual”.

El peligro de la insistencia y la instigación

Quien dirige el culto no tiene derecho a incomodar o a avergonzar a alguna persona en público, sorprendiéndolo y utilizando su nombre. Esta acción ha sido tipificada como atentado contra los Derechos Humanos.

El director del culto no ha de hacer desde el púlpito preguntas retóricas, que no necesitan respuesta, ni hacer peticiones insistentes a alguien en particular cuando manifiesta su negativa a actuar de una u otra manera.

Ocurre que el director del culto puede actuar de este modo para congraciarse con alguna persona en particular. Simplemente que el culto no está para eso. Sirva de advertencia la siguiente anécdota de algo que ocurrió en el templo Maranatha, de la ciudad de Lima.

* * *

Cierto domingo visitaba la iglesia un misionero recientemente llegado de Estados Unidos, y de su presencia se enteró el director del culto, que quiso congraciarse con él desde el púlpito. Se trata del hermano Chupa, que estaba dirigiendo el culto, y le dio una rimbombante bienvenida en público al misionero, como para lucirse con su inglés al estilo “cancha con mote”.

No contento con esto, insistió que dicho misionero pasara adelante y subiera al estrado para dirigir a la congregación algunas cuantas palabritas en español, idioma que el pobre gringo balbuceaba a duras penas.

El hermano Chupa le dijo a la congregación acerca del ilustre visitante:

—¡El hermano Esmith también nos honra con su presencia en esta mañana! El domina el español. ¿Quisieran escucharle unas cuantas palabritas en español?

Toda la congregación respondió al unísono:

—¡Amén! ¡Aleluyáaa!

* * *

El hermano Chupa le invitó insistentemente a pasar adelante para hablarles desde el púlpito.

El hermano Smith se resistía, temeroso de hacer un papelón ante toda la congregación.

El hermano Chupa no cejó hasta que el gringo se levantó de su asiento y subió al estrado avergonzado y terriblemente confundido.

Una vez al lado del hermano Chupa, se dirigió a la congregación y dijo inocentemente:

—Queridos hermanas, ¡tiene mucho buenas días! Yo no querer subir a la púlpita, avergonzado mucho, porque no querer embarazar aquí al hermana Chupa.

Ante sus palabras, la congregación estalló en risas, confundiendo aun más al pobre misionero que no sabía de qué se reían. De esta manera, el culto a Dios se convirtió en un ridículo *talk show* en el más pulcro estilo de la Laura Bozo.

* * *

Lo que ocasionó las risas de la congregación fueron las palabras del gringo: “No querer embarazar aquí al hermana Chupa” (miren cómo el hombre había tenido la inteligente iniciativa de preguntar cómo se llamaba el director del culto) .

El había usado el verbo inglés *embarrass*, que suena como la palabra “embarazar”, pero sólo significa “poner en aprietos”.

La gente se desgañitaba en risas al oír al gringo de embarazar al hermano Chupa.

Ya ven. Eso es lo que se ganó el hermano Chupa con su insistencia en hacer algo que estaba completamente desconectado del acto de culto.

—Esto es lo que se llama ROBARLE SHOW A DIOS en su propia casa, y en su propio culto.

—¡Chúpatesa!

* * *

Aparte de estas cosas negativas, muchas cosas positivas tienen que ser reconocidas en quienes dirigen el culto, porque ellos pueden incentivar la interrelación en la adoración. Su participación debe ser objeto de mayor atención por parte de los autores de manuales de Homilética y en las instituciones teológicas.

DESEMPEÑO DEL DIRECTOR DE LA ALABANZA

En algunas ocasiones, los que dirigen el culto también están encargados de la dirección de la alabanza, en coordinación con el ministerio de música y la Santa Batería. Es posible que las personas en este rol estén sujetos a más tentaciones y pruebas que todos los demás. Por lo mismo, ellos requieren de un estricto entrenamiento homilético. Los materiales publicados por la Plataforma Pastoral de la CBUP y la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR pueden suplir este entrenamiento.

La interrelación con el púlpito

Quien dirige la alabanza debe coordinarla con la parte central del culto que es la predicación de la Palabra de Dios desde el púlpito.

El director de la alabanza siempre está ante la tentación de tomar demasiado tiempo en su participación y dejar a la congregación sin la exposición de la Palabra de Dios. Ellos pueden perder noción del tiempo, sin que haya quien les pare.

Interrelación con la congregación

Quien dirige la alabanza debe coordinar con los hermanos claves en la congregación, y de manera especial con los músicos y la Santa Batería, así como con la persona encargada de la proyección de la letra de los himnos y alabanzas sobre una pared frontal del templo. El es el responsable de que dicha proyección reúna las condiciones de dignidad y decencia, como son la buena ortografía y la buena división de versos.

Ya en la hora del culto, debe tener prudencia y cuidado de no caer en la manipulación de los adoradores haciendo que actúen a capricho de él.

También debe evitar las preguntas estúpidas, tales como éstas:

—¿Cuántos de ustedes han venido para adorar a Dios?

—¡A ver, levanten las manos los que han venido para adorar a Dios!

—¿Acaso usted no ha venido para adorar a Dios? Entonces, ¿para qué ha venido?

DESEMPEÑO DEL QUE ORA EN PUBLICO

A continuación incluimos algunas observaciones sobre el desempeño de las personas escogidas para orar en público desde el púlpito, ofreciendo el acto del culto a Dios, o en las peticiones de exhortación.

El factor previsión

La persona escogida para orar en público debe ser avisada previamente de su participación, para estar a la mano, en un lugar cercano y accesible al púlpito, y para que coordine sus pensamientos que elevará a Dios de manera oral.

Nunca debería sorprenderse a alguien pidiéndole de improviso que ore en público.

Se cuenta la anécdota de cierto pastor, quien, al poner fin por fin a su larguísimo sermón dominical sorprendió al hermano Casavechi, pidiéndole que despidiera el culto con “una palabrita de oración”.

El hermano Casavechi había dormido rico rico durante todo el sermón, y al ser despertado de sorpresa, empezó a orar mecánicamente: “Padre nuestro, te damos gracias por estos alimentos que has puesto delante de nosotros. . .”

Parece que el hermano Mario Casavechi había estado soñando con alguna pachamanca o con alguna polladaailable, en lugar de interrelacionarse con la predicación de la manera que es de esperar.

* * *

Es de particular atención el caso de algunas iglesias evangélicas donde, gracias a Dios, la mujer tiene un desempeño digno, igual que el varón. Con todo, siempre es posible que se presenten situaciones bochornosas.

En cierta ocasión, un par de hermanitas de otra congregación visitó nuestra congregación pentecostal, y el Pastor Pedro Contreras Ciriaco le pidió a una de ellas que terminara con una palabrita de oración. Como no sabía ni cómo se llamaba la hermana, la señaló con su dedo diciendo:

—Por favor, la hermanita que nos visita, despídanos con una palabrita de oración.

Ella expresó su negativa en medio de gran nerviosismo y conflicto doctrinal porque en su iglesia se enseña que la mujer guarde silencio en medio de la congregación. El pastor entendió que no debía insistir, y dijo:

—Entonces la hermana que le acompaña. . .

Ella también se negó, para no ofender la conciencia débil de su amiga.

El impase se hubiera evitado si hubiera consultado con ellas previamente. Así se habría enterado de sus limitaciones personales.

El volumen de la voz

Tampoco se le debe pedir que ore en público a un mudo o a un tartamudo, o a una persona afónica o ronca. Este principio incluye también al que tiene voz baja.

Quien ora en público no debiera ser alguien que balbucea y habla como para escucharse a sí mismo.

Orar como lo haría un mal ventrílocuo afecta la interrelación en el culto. Lo mismo ocurre cuando se escoge para orar a alguien que tiene una voz aguardientosa.

La persona elegida no debería tener tos ni garraspera, porque la oración es un momento solemne.

Tampoco debe tener una voz tan tierna que sólo la escuche su mujer que está pegada a su lado. Eso introduce murmullos y mucha incomodidad entre los que no escuchan ni entienden lo que dice y no saben en qué momento decir “¡amén!”

* * *

A propósito, quisiera contarles lo que me ocurrió un día en el Seminario Evangélico de Lima, cuando el rector, el Rev. Pablo R. Roffe le pidió a Aldi que orara antes de servirnos los alimentos en el comedor.

En su mesa, ella oró en una voz muy baja y tierna, y su oración parecía un suave murmullo, hasta que de repente, yo, que me encontraba en la mesa del Rev. Roffe, sorprendí a todos con un sonoro “¡Amén!”, porque la oración había terminado.

Después del almuerzo, el rector me pidió que acudiera a su oficina, y allí me preguntó:

—¿Has sido capaz de escuchar la oración de Aldi que expresaste ese sonoro “¡Amén!” Porque para decir la verdad, ¡yo no entendí ni una sola palabra que salió de su boca!

Como hacía esta pregunta con cierta sonrisa picaresca, yo respondí convincentemente:

—¡Por supuesto! Yo entendí cada palabra.

Pero la verdad es que yo tampoco entendí su oración. Solo supe que terminó de orar porque yo estaba fijo mirando sus labios con mis ojos cerrados.

Salí de su oficina muy avergonzado; pero no de amar hasta el ridículo.

Organización y estructura de la oración

Quien ora en público debe organizar previamente sus pensamientos de modo que su oración pueda tener cierto orden estructural, sobre todo cuando incluye a nombre de la congregación las peticiones al Trono de la gracia.

La oración de intercesión debe incluir datos exactos respecto de las personas. Quien ora debe tomar nota de nombres, motivos de oración y otros detalles. No se debe confiar estas cosas a la memoria, porque en el momento de la oración no hay espacio para estar adivinando ni consultando al de al lado.

Es contraproducente que ore “por la hermana de rojo” o por el “caballero que está sentado junto a la ventana”.

¡Pero es peor cuando uno “*ora pro novis*”, es decir, ora por los novios y se le cruzan los chicotes. Así terminará orando por el novio de una hermana ya casada, o para que se convierta la mujer de un hermano que es soltero.

Un modelo de oración bien estructurada tenemos en la Oración del Señor de Mateo 6:9-13. Vale la pena observar con detalle sus partes y su organización. Un comentario de esta hermosa oración incluimos en la separata académica, *Modelos de predicación*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

El largo de la oración

El que ha de orar en público debe saber que el largo exagerado de la oración nada tiene que ver con su piedad o con su exceso de piedad.

El pastor haría bien en instruir homiléticamente a sus ovejas que la oración demasiado larga es indicio de complejo de superioridad, que es tan negativo como el complejo de inferioridad, porque el que tiene complejo de superioridad cree ser más de lo que es, y quien tiene complejo de inferioridad cree ser menos de lo que es.

Mateo 6:7 registra las palabras de Jesús: “Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles que piensan que por su palabrería serán oídos.”

Quien ora debe reconocer, que Dios es buen entendedor, y que a buen entendedor, pocas palabras.

Dice Jesús en Mateo 6:8: “Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.” Por eso, en la instrucción homilética para quienes han de orar en público se les debe enseñar a decir lo estrictamente necesario.

La oración como ofrenda a Dios

En el judaísmo se enseña que la oración ha remplazado a los sacrificios en el templo, y en Apocalipsis 5:8 se dice de la oración en la iglesia: “Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.”

Debemos ser conscientes de la solemnidad e importancia de la oración, y debemos velar por elevar en ella nuestra mente y corazón a Dios, de modo que llegue hasta él como el sacrificio de Abel.

No ocurra que la dirección de nuestra oración se convierta de vertical en horizontal y terminemos orando, no a Dios, sino al hermano de al lado o a nosotros mismos, trocando la oración en una invectiva contra aquellos a quienes les tenemos ojeriza, a los que celamos, o a los que nos marcan choro. Según la historia de Génesis 4:1-24 eso mismo ocurrió con la oración de Caín por lo que no logró su objetivo.

La actitud de la oración

Por lo mismo que nuestra oración es una especie de ofrenda de incienso, debe ser hecha con humildad, no dándole órdenes a Dios, como si fuera nuestro cholo. No se le puede decir a Dios en oración: “¡Has esto o esto otro, ahora mismo!”

A propósito de la expresión “ahora mismo”, cierta señorita defendió hablar a Dios en esos términos porque, según ella, en la Biblia se instruye al que ora que le de órdenes a Dios de manera perentoria, como expresión de fe y de seguridad. Pero debo decir que tal prueba bíblica se derrumba debido a que se basa en una mala traducción del texto hebreo, una mala traducción que sutilmente ha calado en todas las traducciones de la Biblia, con excepción de la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez, y la Biblia RVA.

La palabra “ahora” es la traducción incorrecta y forzada, no de la palabra hebrea que significa “ahora”, sino de la partícula verbal “-na” que a manera de sufijo se pega a las

formas verbales en el hebreo bíblico. Es una partícula que expresa ruego y que no es necesario traducirla. Pero si habría que traducirla, sería mediante la expresión “por favor”, y no por la palabra “ahora”. ¿Ejemplos? ¡Sale caliente!

En Salmo 118:25 se puede traducir: “Oh Señor, sálvanos.” Ya está expresado el ruego. Pero el Dr. McConnell, que insistía en que se traduzca la fuerza de la partícula rogativa pegada al verbo “sálvanos”, insistió que tradujéramos: “Oh Señor, sálvanos por favor.” Los editores de la Biblia Reina-Valera de 1960 y 1995 tradujeron la partícula, pero no atinaron a sacar la palabra “ahora”, de modo que a una simple partícula que no requiere traducción, la tradujeron dos veces: “Oh Jehovah, sálvanos ahora te ruego.”

Parece mentira, pero nos ha costado mucho a los editores de la Biblia RVA eliminar la palabra “ahora”, porque muchos razonaban de esta manera: “Sabemos que el texto bíblico no tiene la palabra “ahora”, pero no está de más.”

DESEMPEÑO DE LOS QUE RECOGEN LA OFRENDA

El factor previsión

Los que recogen la ofrenda deben ser escogidos con anticipación. No puede haber mayor chasco que anunciar el nombre de alguno de los diáconos encargados de esta parte del culto, cuando el hermano está soñando con los angelitos en su cama, en su casa, por cierto, no en la iglesia.

También se debe tener las canastillas o cajas para recoger la ofrenda, listas en su lugar, para no estar buscándolas a última hora. Peor es estar preguntando desde el púlpito dónde se habrá metido la canastilla y quién es el hermano que estuvo a cargo de guardarla la última vez.

El factor actitud

Los que recogen la ofrenda no están allí para clavarle la mirada a unos hermanos y dejar de mirar a otros. No tiene que abundar en sonrisas para algunos o poner la cara adusta ante otros, pensando que así van a poner más.

No es una demostración de piedad y consagración recoger la ofrenda con los ojos cerrados. Quien participa en esta parte del culto ha de estar bien despierto.

No deben atender a los pedidos de “dame mi vuelto”, o “cámbiame mis dólares”.

No haga como el apóstol Mario Moreno Cantinflas en la película “El Padrecito”, cuando al recoger la ofrenda no se mueve de delante de cierta persona a quien le tiene ojeriza y le quiere sacar “extra”.

Sería una burda ironía poner para recoger la ofrenda a un hermano que se llama Saqueo, o a otro que se llama Sacarías.

DESEMPEÑO DEL ENCARGADO DE LA LECTURA BIBLICA

Dada la importancia y la seriedad de esta parte del culto a Dios, la lectura de su Palabra, incluimos a continuación algunas pautas de la interrelación homilética de esta persona. Más instrucciones al respecto puede derivar el lector de la lectura de nuestra historia corta, “La perfección como objetivo”, que incluye el testimonio de Davidka, un joven judío de Inglaterra, discípulo de Jesús el Mesías, que estaba encargado de la lectura del Salmo del Shabat (del Sábado) en la Asamblea Mesiánica de Israel.

El factor previsión

Se debe hablar previamente con la persona elegida para este rol a fin de no tomarle de sorpresa. Así se le da cierto tiempo como para buscar el pasaje en la Biblia, y marcarlo debidamente, para no estar buscándolo en el momento de la lectura. Un error homilético de resultados trágicos en la hora del culto es empezar a leer el pasaje equivocado.

Conviene que la persona elegida se entrene en la lectura correcta, para lo cual incluimos pautas seguras en la separata académica, *Manual del lector evangélico*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

Anuncio de la cita bíblica

Quien lee las Escrituras desde el púlpito debe anunciar con claridad dónde se halla el pasaje.

Mientras los presentes buscan el pasaje en sus respectivas Biblias, él no debe irrumpir de frente a la lectura. Antes debe esperar a que todos encuentren el pasaje de sus Biblias.

Antes de proceder a la lectura, es bueno anunciar dónde se encuentra el pasaje una segunda vez, y a veces, una tercera vez, pues el contacto especial con ese pasaje de la Palabra de Dios va a tener secuelas de importancia en la vida espiritual del pueblo de Dios.

Contacto psicológico con la congregación

El encargado de la lectura bíblica debe contarse entre varios hermanos a quienes el pastor ha entrenado para ello.

Un aspecto muy importante de dicho entrenamiento es dirigir la mirada hacia la congregación mientras lee, a fin de no perder el contacto psicológico con la gente, y sin perderse en la lectura.

Este tipo de entrenamiento tienen todas las personas que transmiten las noticias en la televisión. Ellos no están diciendo las noticias de memoria. Están leyéndolas, pero han sido entrenadas para leer bien y al mismo tiempo mirar al público a través de las cámaras.

El objetivo es doble: La claridad y la coherencia en la lectura. Pero también se busca establecer y mantener la interrelación con el público televidente. Su entrenamiento les evita producir efectos contraproducentes como el de “meter la pata” ante la mirada de millones de espectadores.

El Rev. Pablo R. Roffe decía: “Si aquellos que leen las noticias de valor pasajero toman tanto esmero en su entrenamiento homilético, ¡cuánto más un evangélico que lee en el culto la eterna Palabra de Dios!”

* * *

No está demás añadir, que así como en la tele, también en la iglesia se debería atender al factor de la presencia y de la gracia, sobre todo de la mujer, tomando en cuenta que su voz femenina puede añadir elementos importantes a la comunicación.

Permíteme una anécdota al respecto:

El francés es un idioma muy hermoso, pero bastante complejo en cuanto a su pronunciación. Cuando yo me encontraba practicando mi lectura de la Biblia en francés recurrí al Internet, donde a manera de servicio para quien no puede leer el texto bíblico por la razón porque sea, te lo leen. Pero para mostrarte cuán atrasados estamos los evangélicos, aun en Francia, se ha escogido para ello a hombres viejos y gangosos, que ni siquiera se fijan en los signos de puntuación y la correcta elocución.

Cuando descubrí en el dial el programa “Radio Francia Internacional” (RFI), fue una alegría superlativa y un gran placer escuchar a esas mujeres francesas que tienen la voz más dulce y sexy del mundo. Además, es un hecho comprobado que las mujeres tienen más desarrollado su cerebro que los hombres para asuntos de carácter verbal, la pronunciación perfecta, que en nada es estropeada por la super velocidad con que hablan los franceses.

¿Por qué no escogieron a mujeres para leer la Palabra de Dios en Internet?

Como dicen los charapas, “los evangélicos estamos un poco quedaditos”. El Señor Jesús también lo ha dicho: “Los hijos de este mundo son en su generación más sagaces que los hijos de luz” (Lucas 16:8).

Aspectos relativos a la elocución

En la lectura de la Palabra de Dios en el acto del culto se debe enfatizar en el aspecto de la elocución, la correcta entonación en la lectura, la misma que hace resaltar la función sintáctica de las palabras y su correcta pronunciación. Este es otro aspecto del entrenamiento que el pastor debería dar a algunos hermanos que potencialmente podrían ser efectivos en la lectura en público.

Para empezar, se requiere que el que lee las Escrituras en público sepa leer bien. Esta observación no está de más. Estadísticamente se ha comprobado que el 90 por ciento de las personas, incluidos los profesionales, no saben leer bien. Prueba de ello es que, como el eunuco etíope, no entienden bien lo que leen, porque en lo que respecta a la elocución, son realmente eunucos. Un principio de la hermenéutica dice: “El que lee mal, entiende mal, interpreta mal e introduce demasiada eiségesis en su vida.”

La alta estadística de los “semi-analfabetos” en la sociedad mundial, es razón suficiente para que los evangélicos corran para adquirir nuestra separata académica, *El manual del lector evangélico*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

A continuación incluimos algunos “chips” respecto de la elocución.

La pronunciación correcta

De manera especial este particular revela el grado de cultura de quien lee, y su roce social respecto de la chusma.

Los evangélicos deben entrenarse en este aspecto de la lectura, y el mejor manual para ello es, por cierto, la Biblia Decodificada del Dr. Moisés Chávez, y la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

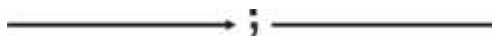
La entonación ante los signos de puntuación

La lectura correcta toma en cuenta las mayúsculas que señalan el comienzo de una nueva oración, así como los signos de puntuación cuya entonación es como sigue:

1. Ante la presencia de una coma (,) se debe elevar ligeramente la entonación de la voz y se debe producir una pequeña pausa, así:



2. Ante la presencia de un punto y coma (;) se debe mantener la entonación de la voz y se debe producir una pausa ligeramente mayor, que de la coma:



3. Ante la presencia de un punto (.) ya sea dentro del párrafo o al final del párrafo se baja la entonación de la voz y se produce una pausa aun mayor:



4. Ante la presencia de dos puntos (:) que introducen una cita textual se produce una pausa similar a la que sigue a un punto, pero se mantiene la entonación de la voz, creando cierto suspenso para introducir la cita que sigue:



5. Ante la presencia de una sección de texto incluida entre signos de paréntesis () o de guiones largos (— —) que indican que dicha sección de texto es una cláusula explicativa, el lector debe primero saltar la mirada por encima del texto entre paréntesis para ver cómo continúa el texto después del cierre de paréntesis o guiones largos. Luego debe volver a leer el texto entre paréntesis con un volumen de voz más bajo y reduciendo la velocidad de la lectura.

Después del cierre de paréntesis o guiones largos se debe restaurar el volumen y la velocidad normal de la lectura:

Rabí—que significa Maestro—, **¿dónde moras?**

6. Los signos de interrogación (¿ ?) encierran una pregunta, y el lector debe dar a dicha porción de texto la entonación apropiada a una pregunta.

7. Los signos de admiración (¡ !) encierran una exclamación o una expresión de asombro, y la manera de leer dicha expresión es levantando el volumen de la voz por encima del volumen normal del resto de la lectura.

8. Otro signo importante es el parlamento (—) que es un guión largo escrito al comienzo de una oración o párrafo para introducir un segmento de diálogo en una historia corta, en una novela o en un guión de teatro.

En teatro el parlamento ayuda al actor en sus ensayos en grupo a “encontrar sus líneas”, es decir a ubicar velozmente lo que tiene que decir.

9. Los chevrone (>) se usan como los parlamentos cuando el segmento de diálogo es largo y se requiere dividirlo en dos o más párrafos. El párrafo que sigue al párrafo abierto por parlamento, se abre mediante chevrón.

10. Las comillas dobles (“ ”) encierran citas, y las comillas simples (‘ ’) encierran citas dentro de citas. La observación de lo que indican estos signos de puntuación es algo muy valioso para entender el texto de los escritos de los profetas, donde abundan las citas dentro de citas.

La *Biblia Decodificada* sirve como una excelente guía y manual para la lectura y la escritura correcta, ya que ha adoptado un sistema de puntuación standard de puntuación, el mismo que ha sido aplicado de manera coherente a lo largo de todo su texto.

La manera de practicar la lectura y la interpretación correcta de las Escrituras es observando la manera como se usan todos y cada uno de los signos de puntuación en la RVA o de la *Biblia Decodificada*.

DESEMPEÑO DEL PREDICADOR

Finalmente enfocamos el desempeño del predicador evangélico en el púlpito. Generalmente el predicador es el pastor, desempeñando una labor doble: De pastor y maestro. Los tratados de Homilética enfocan su persona de manera casi exclusiva, tanto en su vida privada como en su desempeño en público.

El predicador debe tener la convicción de que el mensaje que ha de predicar, ha sido palabra de Dios para él mismo en primer lugar, y que es la voluntad de Dios que lo comparta con toda la congregación.

A su entrenamiento homilético propiamente dicho nos referimos en la separata académica, *Homilética: La predicación*, también incluida en el PUT-CEBCAR. Por ahora enfocaremos los aspectos externos, como son el énfasis de su predicación y sus posturas en el púlpito. En tiempos modernos, quizás como un sub-producto de las video-cámaras y la televisión, muchos predicadores asumen posturas extravagantes que estropean la interrelación homilética y el culto mismo.

Algunos predicadores son fruto del entrenamiento homilético de las instituciones teológicas. Otros han llegado a serlo por la vía de la práctica, y lo hacen muy bien. Sin embargo, para ambos serán útiles las observaciones que incluimos en esta sección de la separata que tienen el propósito de llamar la atención a los errores más conspicuos de nuestros estudiantes de Homilética y de nuestros predicadores profesionales.

Énfasis en la predicación

1. El predicador evangélico debe tener presente que acude al púlpito como alguien que va a presentar el mensaje de Dios. Por tanto, el énfasis de su predicación debe estar inspirado en lo que dice el pasaje de las Escrituras en el cual está basado su homilía o sermón.

2. El predicador evangélico debe hablar de Dios como trino.

Hay predicadores que sólo hablan de Jesús. Ellos oran a Jesús y terminan sus oraciones en el nombre de Jesús.

Otros predicadores sólo hablan del Espíritu Santo, como si fueran de otra religión que nada tiene que ver con Jesús el Mesías.

La instrucción homilética adecuada ha de hacerles conscientes y sensibles de que están actuando como propagandistas voluntarios de la herejía de Marción que se refería al Dios del Antiguo Testamento como un Dios malo, y a Jesús, el Dios del Nuevo Testamento, como un Dios bueno.

3. El predicador evangélico debe basar su vida y su predicación en la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamento. Hay predicadores que sólo tienen el Nuevo Testamento e incluso relativizan el Antiguo Testamento.

4. El predicador evangélico ha de tener mucho cuidado con concederle demasiados créditos a Satanás. En muchas iglesias los predicadores predicán y hablan de Satanás más

que de Cristo, algo de que sin lugar a dudas, el Príncipe de las Tinieblas estará muy complacido y agradecido.

Aunque se tratase nada más que de proporciones y de énfasis exagerados, dichos predicadores chabacanos que enfatizan tanto en la persona de Satanás deberían ser advertidos de lo que hacen y de las consecuencias catastróficas que pudiese tener su predicación.

5. El predicador evangélico debe predicar de todos los temas posibles a partir de las enseñanzas de las Escrituras. Los que predicán sólo sobre el diezmo, las ofrendas, los finiquitos y las jubilaciones de la gente, deben saber que a la larga van a tener pobres ingresos, a despecho de su codicia y explotación religiosa de la gente.

El predicador evangélico debe tener mucha prudencia al predicar sobre los temas de la Escatología, tanto general como personal, porque dichos temas producen a veces impactos nocivos en la salud espiritual de la gente. Me refiero a temas como el infierno y del lago de fuego donde se queman las almitas por toda la eternidad.

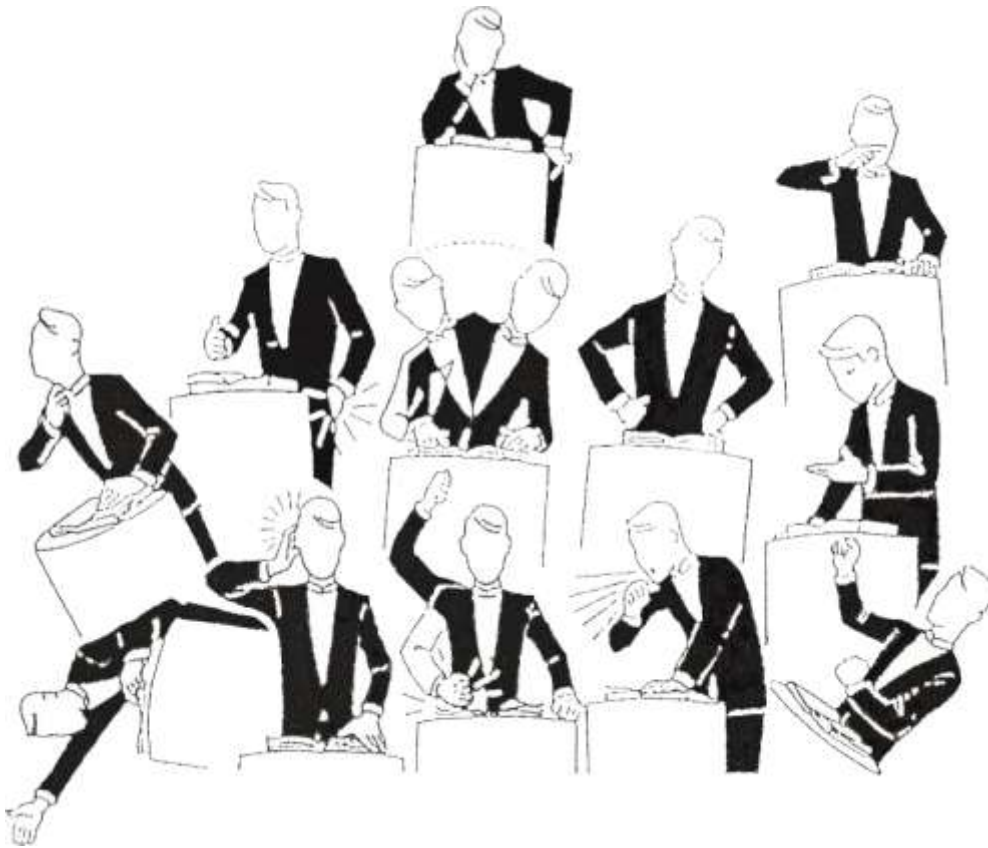
Es inquietante que en tantas congregaciones evangélicas los hermanos estén más propensos a reflexionar en el fuego que consume las nalgas de las almas, que en las delicias que hay en habitar en las moradas eternas con el Señor Jesús, como él dice en Juan 14:3: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

6. NUAY Nº 6. SIRVASE PASAR AL Nº 7.

7. El predicador evangélico debe tener mucha prudencia al predicar sobre el tema del “pecado imperdonable” o sobre el tema de “la blasfemia contra el Espíritu Santo”, ya que puede incidir de manera negativa en la salud no sólo de individuos sino de toda la congregación.

Y sobre todo, cuando el predicador, sea el pastor o algún predicador laico, accede al púlpito para hablar en nombre de Dios, debe cuidar de sus posturas y ademanes, evitando en todo caso señalar a individuos de entre los adoradores.

Posturas y ademanes como los que ilustramos a continuación:



Posturas y ademanes mentecatos

Postura y ademanes del predicador

La postura y ademanes del predicador tienen estrecha relación con el mensaje. A decir verdad, una postura que expresa dignidad y seguridad puede ser un poderoso accesorio psicológico. Por tanto, al enfocar ciertos defectos con miras a corregirlos, es de mucho valor en la fase de formación homilética de los futuros predicadores.

Ciertos ademanes que mencionamos a continuación, algunos involuntarios, de los predicadores, son horribles. Con todo, no es nuestra intención referirnos a aquellos que acompañan su show despreciable con apologética blasfema, como está ocurriendo en muchas iglesias evangélicas que gradualmente han dejado de ser evangélicas y por tanto ya no nos interesan.

1. La mirada del predicador

Es particularmente importante, la mirada del predicador, aunque hay predicadores que parece que tienen la mirada desenfocada, al estilo de Kiko, el chico antipático de la tele, o como si algún hermano en particular les marcara choro. Peor aún es el caso del

predicador que usa lentes ahumados como si se tratase de un pillo que quiere pasar de incógnito.

Los maestros de Homilética nos enseñan que no debemos mirar “ni al cielo ni al suelo”, sino a los ojos de la gente. En los primeros tiempos esto es algo difícil para el timorato, y se requiere de esfuerzo combinado con la convicción de que lo que se dice es muy importante para ir adquiriendo soltura y proyectar en la gente interés y concentración. Aunque esto no es cosa fácil, lograrlo es muy importante, salvo que el que sube al púlpito no tenga transparencia.

2. Su relación con la Biblia de Púlpito

Algunas congregaciones han invertido sabiamente en una Biblia de Púlpito, la misma que forma parte del escenario sagrado del culto a Dios, y que suelen estar abiertas como expresión del acceso que tenemos a la Palabra de Dios.

Hay predicadores que se apoyan con los codos encima de la Biblia de Púlpito abierta.

Hay predicadores que en el momento de predicar retiran la Biblia de Púlpito de su lugar central en el culto, y la ponen a un lado, cosa absurda si acaso la edición de la Biblia de Púlpito es la misma que usan el predicador y la predicación. En todo caso este movimiento no es contraproducente; es abominable, porque ofende a todos los que participan en el acto de adoración y produce una reacción negativa a su sermón y a su mensaje.

3. Falso y ofensivo dinamismo

Un predicador puede demostrar gran dinamismo sin tener que hacer malabares para acompañar su predicación.

Debemos observar esta moda introducida por predicadores americanos y a veces imitada por algunos predicadores cholos: La de prescindir del púlpito, y pasearse de un extremo a otro de la plataforma del templo, y a veces saltar abajo hacia el público y correr de un lado a otro por los alleys.

Otros, para hacer reír a los adoradores sonsos, se ponen a imitar a los retrasados mentales y a los minusválidos que tienen diversos hándicaps. Esto es horrendo, sobre todo si lo hace una mujer predicadora y ante las cámaras de televisión.

Otros saltan, se dan volantines, se paran de cabeza.

Todo esto para cosechar aplausos por sus innovaciones, cuando detrás de todo es para disimular que en su predicación no hay poder ni eficacia.

4. La mímica nada inteligente

Es importante que la mímica sea concorde con lo que se comunica.

Un predicador estaba predicando un sermón acerca de la Torre de Babel. El terminó expresando, casi con emoción y risa: “¡Y la Torre de Babel se derrumbó!”

Pero lo que fue más contraproducente es que acompañó estas palabras, levantando sus dos brazos lo más alto posible, como si las torres se derrumbaran para arriba. Al contrario, bajarlos hacia abajo, casi hasta el suelo, es el ademán y la mímica que expresa que algo se derrumba.

5. Otros desplantes contraproducentes

a) Hay predicadores que para expresar empatía se abalanzan sobre el auditorio, inclinándose hacia adelante por encima del púlpito. Esto es aun más contraproducente si el predicador viene con “púlpito incorporado”, por no decir que es panzón.

b) Hay predicadores que mientras predicán se restriegan la nariz con el dedo, como si intentaran sacar de allí algún bichito. Esto es recontra contraproducente. Pudiera ser que se trata de un tic nervioso, pero también podría ser falta de aseo, o que se trata de alguna bacteria que se elimina con una pastillita.

Parte de la predicación previa del predicador consiste en limpiar bien sus fosas nasales y depillarse las “cebollitas” (los pelos de la nariz).

c) Hay predicadores que rompen la Biblia y el púlpito a puñetazos, dizqué para expresar énfasis.

d) Ahora está de moda gritar desde el púlpito con voz satánica, o en el mejor de los casos como cavernícolas, a la manera de los recitales de rock heavy metal. Hay predicadores que ensordecen a los adoradores con sus gritos desaforados.

e) Hay predicadores que de repente se quedan inmóviles y culecos, y miran con benevolencia a su audiencia colocando sus manos sobre sus caderas a manera de jarrones de porcelana china.

f) Hay predicadores que intentan escarbar las ideas con el dedo, tratando de sacarlas de dentro del cuello de sus camisas. En la mayoría de los casos la causa es pulgas.

g) Hay los que en su nerviosismo se meten las manos en los bolsillos del pantalón y hacen sonar su diezmo.

En nuestra época de apostasía evangélica, haríamos bien en imitar el desempeño de los predicadores católicos y tomarlos como paradigma para salvaguardar la dignidad y solemnidad del acto de adoración en nuestras iglesias evangélicas. Después de todo,

siempre se debe imitar lo bueno, como han hecho ellos al heredar nuestros hermosos himnos evangélicos una vez que nosotros hemos muerto.

Los sermones super largos

Hay los predicadores que torturan a la congregación con largos y aburridos sermones. De este vicio deriva el término “sermonear”, ¡y a nadie le gusta que le sermoneen.

Los sermones exageradamente largos están plagados de repeticiones y errores hermenéuticos y homiléticos, además de una doble unción de arrogancia y prepotencia.

Los predicadores que hacen esto ofrecen varias veces terminar su aburrida homilía o tortilla de huevos batidos, con pollo incluido, pero no cumplen. Las estadísticas revelan contundentemente que los predicadores que anuncian el final de su sermón, son unos mentirosos. No les crea ni se alegre de sus promesas, porque seguirán haciéndolo *long-play*.

Particularmente son largos los sermones de Semana Santa. So pretexto de darte Sermones de Siete Palabras, resultan dando sermones de Siete Millones de Palabras. El objeto detrás de estos sermones es hacerte sufrir las torturas de la cruz.

Hablando por encima de las cabezas

Otros predicadores le hablan a la gente “por encima de sus cabezas”. Ellos usan demasiado los términos teológicos que han aprendido en el seminario. No pueden darse cuenta que una cosa es el aula del seminario y otra cosa totalmente distinta es la iglesia.

Los que hacen esto tienen un complejo de inferioridad.

* * *

Otro error frecuente es hablarle a la gente “por debajo de sus cabezas”. Les hablan como si sus escuchas fueran babosos. Les hablan como si fueran niños, y les dan las palabras con cuentagotas, dividiéndolas en sus sílabas.

Dividir las palabras en sus sílabas, en algunos casos puede ser un instrumento valioso para dar énfasis. Pero si se abusa de ello, el resultado es muy **con-tra-pro-du-cen-te**.

Los predicadores que abusan de este recurso del énfasis generalmente tienen un serio complejo de superioridad que superar en su vida ministerial.

PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL CULTO



Al hablar de todos los que participan en la adoración en el culto no podemos omitir referirnos a la participación de las mujeres como miembros de la comunidad, como diaconisas, e incluso como pastoras y predicadoras.

En algunas iglesias evangélicas este tema se reviste de carácter de tabú y se evita mencionarlo; en otras ha sido objeto de amarga controversia. Pero en otras iglesias la mujer viene desempeñándose con libertad y eficiencia.

¿Qué es lo que hace que este tema sea tan controversial?

Esta pregunta ha merecido un tratamiento bastante amplio en nuestras historias cortas “La Ginecóloga” y “En el ojo de la tormenta”, y en la separata académica, *La mujer y la educación teológica*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

Es cierto que hay en la Biblia dos pasajes respecto de la mujer que suenan bastante discriminatorios y han traumatizado a las mujeres de todos los tiempos, a pesar de que esto bien se pudo haber evitado con una pequeña dosis de amor.

Gracias a los problemas que el Apóstol Pablo confrontó en la iglesia de Corinto aflora en la literatura neotestamentaria el tema de la participación de la mujer en el culto. Pero hay que recordar que Corinto es un caso particular. Hay que tomar en cuenta la cercanía de Corinto al Oráculo de Delfos, donde la participación de la mujer fue estelar, y

quizás si Pablo no ejercía mano dura, no hubiésemos tenido una iglesia de Corinto, sino un oráculo de Corinto y no tuviésemos las hermosas Epístolas que Pablo les escribió.

* * *

El primer pasaje controversial de la literatura paulina es 1 Corintios 14:33b-35, que aparentemente prohíbe que la mujer abra la boca en el culto. Pero en realidad prohíbe el desorden, evidentemente introducido por algunas mujeres de la congregación de Corinto, y lo que dice respecto de la mujer también debe ser aplicado a los hombres.

Los que se aferran a este pasaje para mutilar la participación libre de la mujer en el culto, deberían considerar el texto de 1 Corintios 11:5 y siguientes, donde Pablo da como un hecho la participación de la mujer en la oración y en la profecía en público, siempre y cuando su atuendo y su tocado personal sea de acuerdo a las circunstancias: “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza no cubierta, afrenta su cabeza.”

El verbo “profetizar” en el Nuevo Testamento equivale a predicar, o por lo menos apunta al contexto público del pasaje de 1 Corintios 11:2-16 que en la RVA tiene el título editorial de “Modestia de las mujeres en el culto”.

—Ninguna mujer profetizaría o predicaría a nadie encerrada en la recámara de su casa. ¿No te parece, Calongo? ¡Claro que estaban en la iglesia!

—Sí, pero bien tapadas como para que nadie las pueda reconocer.

—Esto ya es otro tema que tiene que ver no tanto con lo teológico, sino con lo cultural. De esto hablaremos en otra ocasión.

* * *

El segundo pasaje es 1 Timoteo 2:11-15. Como el pasaje de 1 Corintios parece estar sobrecargado de sensibilidad negativa respecto de la mujer, sobre todo cuando dice: “No permito a una mujer enseñar.” Un estudio antropológico y sociológico demuestra que las cosas no son así:

1. En primer lugar, el contexto no es la iglesia, sino la sociedad de esos tiempos. No prohíbe que la mujer enseñe en la iglesia mediante la predicación. Hay que leer el texto completo: “No permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.”

2. En segundo lugar, Pablo utiliza como su argumento, un midrash, una interpretación judía de naturaleza eisegética que dice que la mujer fue creada después del hombre, por tanto en todo tiene que estar relegada a un segundo plano. El midrash no es un elemento teológico, sino cultural. Las enseñanzas teológicas tienen que ser derivadas de las palabras de Jesús y no de las palabras de Pablo o cualquier otro apóstol que habla o escribe refiriéndose a alguna circunstancia particular.

3. En tercer lugar, Pablo no está enseñando en este pasaje una modalidad de salvación de la mujer que confronta su propia doctrina de la justificación por la fe. Pablo se refiere, más bien a la manera como una mujer redime su lugar en medio de la sociedad y accede al usufructo de los bienes que le permiten vivir dignamente. El verbo “salvar” en el

versículo 15 no sería pues soteriológico o relativo a la salvación y la vida eterna, del mismo modo que no fue soteriológico el uso original del verbo “redimir”, como vemos en la historia de Rut.

—¡Ellas se salvan teniendo hijos, Calongo!

—También nosotros los varones, doctor; porque he aquí que se necesitan dos para bailar el tango.

—Tienes razón, Calongo. Lo que Rut hizo, también hizo Boaz. ¡Al pan pan, y al vino vino! Como dice la apóstola Chimoltrufia, lo que se dice de la mujer, también se dice del hombre, y viceversa, ¿o sí? Pues yo como digo una cosa digo otra. . .

—Tener hijos es la mejor AFP, doc. Salvo unas pocas excepciones, las hijas son quienes nos sustentan en nuestra vejez, las que nos alcanzan la bacenica y finalmente nos entierran.

* * *

—Entonces, ¿qué de la participación de la mujer en el culto?

—Es plena; igual que la del hombre. No tiene ninguna limitación, respecto del varón, porque ambos gozan del fuero sacerdotal en el pueblo de Dios (1 Pedro 2:9-17).

Lo único que prevalece firme tras nuestra exégesis son los principios implicados en las palabras: “Actuad como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 Pedro 2:16).

Excepto las ramas de la cristiandad con jerarquía vertical, las iglesias evangélicas no deben hacerse problemas sobre el particular. La participación de la mujer en el culto se ha incrementado en casi todas las denominaciones evangélicas. Aun en las iglesias más conservadoras la mujer participa en la alabanza, en la lectura bíblica, en la oración, en la enseñanza, en la dirección del culto, y en otras iglesias también en la predicación. Y esta es una razón para que ellas mismas examinen a fondo el contenido de la presente separata académica de Homilética Interrelacional.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Series Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**

**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651.